



¿Puede la respuesta al COVID-19 conducir a un renacimiento de la inmunización?

Artículo traducido del original publicado por el Foro Económico Mundial, para ver versión en inglés hacer click [aquí](#).

- El esfuerzo de la vacuna COVID-19 ha sido notable, y puede tener un legado duradero para la forma en que se desarrollan e implementan las vacunas en el futuro.
- Un renacimiento de la inmunización, un plan a largo plazo para desarrollar vacunas más eficaces contra una variedad más amplia de patógenos y aumentar las tasas de inmunización, podría reducir drásticamente las muertes por otras enfermedades.
- El esfuerzo de la vacuna ha creado conciencia y provocado una mayor comprensión de las inequidades en la atención médica, que serán herramientas valiosas para enfrentar los nuevos desafíos de la atención médica.

La respuesta a la pandemia ha provocado innovaciones notables. El desarrollo de las vacunas COVID-19 fue el más rápido de la historia; y su implementación es el mayor esfuerzo de salud pública jamás realizado en tiempos de paz. Sin embargo, también es cierto que, a pesar de las múltiples advertencias, incluidas otras epidemias, el mundo estaba en gran parte mal preparado para el COVID-19.

Estos tres factores - la falta de preparación para la pandemia, el rápido desarrollo de vacunas y un esfuerzo de despliegue global (aunque con éxito variado) - podrían ser la base para un "renacimiento de la inmunización".

Cada año, 1,5 millones de personas en todo el mundo mueren a causa de enfermedades como la gripe, la fiebre tifoidea y la tos ferina, para las que existen vacunas eficaces. Un renacimiento de la inmunización, es decir, un plan a largo plazo para desarrollar vacunas más efectivas contra una variedad más amplia de patógenos y aumentar las tasas de inmunización, podría reducir esa cifra drásticamente.

Hay cuatro formas en que los avances que hemos visto durante la pandemia podrían desempeñar un papel en la construcción de un renacimiento de la inmunización.

Una lección de COVID-19 es clara: las consecuencias económicas y para la salud de una pandemia superan con creces las inversiones necesarias para prevenirla.



1. Aplicación de nuevas tecnologías de vacunas a otras enfermedades

El esfuerzo contra COVID-19 dio como resultado la línea de vacunas más grande y diversa para cualquier enfermedad en la historia. A principios de agosto de 2021, había 21 vacunas en uso en todo el mundo y 294 candidatas en investigación y desarrollo.

Además, se han validado nuevas plataformas tecnológicas, como el ARNm y los vectores virales, que permiten nuevos enfoques inmunológicos y demuestran una velocidad y escalabilidad sin precedentes: el primer producto farmacológico de ARNm estuvo disponible 42 días después de la publicación de la secuencia SARS-CoV2.

Estas tecnologías podrían usarse para desarrollar tratamientos contra otras enfermedades intratables como el VIH, la tuberculosis, la malaria y el cáncer, al mismo tiempo que hacen que las vacunas sean más fáciles de implementar, por ejemplo, al ser efectivas a temperatura ambiente. Otras plataformas en desarrollo podrían ofrecer opciones adicionales, especialmente si se revitaliza la inversión pública y privada en I + D.

2. Aprovechamiento de la infraestructura mejorada de implementación de vacunas para los programas de inmunización posteriores

Los avances en los sistemas y la infraestructura derivados de la implementación de la vacuna COVID-19 podrían tener un legado de amplio alcance. Algunos países, incluidos los Estados Unidos (68% de los elegibles con al menos una vacuna a principios de agosto), Alemania (61%), Chile (72%) y los Emiratos Árabes Unidos (79%) han vacunado una parte significativa de sus poblaciones adultas.

Otros países tienen tasas mucho más bajas, pero se están preparando a medida que aumenta la disponibilidad de vacunas. Independientemente de dónde se encuentren ahora, los países de todas las regiones están invirtiendo en una infraestructura mejorada para la vacunación, incluida la capacidad de la cadena de frío y el transporte, nuevos sitios de administración, clínicas móviles y sistemas de TI para programar, rastrear y monitorear. Esta infraestructura podría ayudar con objetivos de inmunización más amplios, como la expansión de las vacunas para adultos, que suelen ser bastante bajas. En los Estados Unidos, menos de la mitad de los adultos estadounidenses se vacunaron contra la gripe durante la temporada 2019-20. Es casi seguro que eso contribuyó a las 400.000 visitas al hospital relacionadas con la gripe, las 22.000 muertes y las decenas de miles de millones de dólares en pérdida de actividad económica.

3. Mantener el compromiso público renovado para impulsar una mayor aceptación de la vacuna.

Si bien todavía existen lagunas, la actitud del público hacia la vacunación ha ido mejorando y la concienciación nunca ha sido tan alta. La vacilación ante las vacunas es una barrera importante para la inmunización masiva. Por ejemplo, una encuesta de siete países europeos publicada en febrero encontró que solo el 36% estaba totalmente de acuerdo en que las vacunas eran seguras. En Japón, el 35% dijo en enero que no estaba dispuesto a vacunarse.

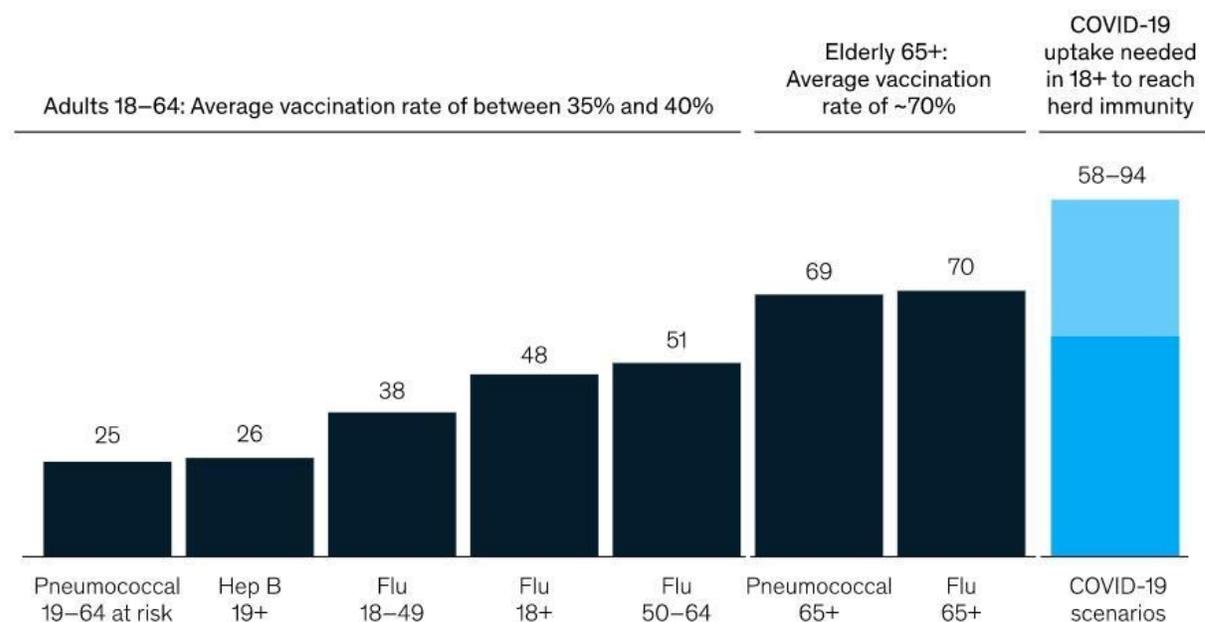


Pero las actitudes han ido cambiando. En junio de 2021, solo el 24% de los estadounidenses encuestados dijeron que dudaban en vacunarse; eso es drásticamente por debajo de diciembre de 2020, cuando una encuesta de McKinsey estimó la vacilación en 63%. En Europa, las actitudes también parecen estar volviéndose más positivas y la aceptación de la vacuna en general parece ser muy alta en los países en desarrollo.

Ending the pandemic could require COVID-19 vaccination uptake in the range of between 58% and 94%, higher than most adult vaccine benchmarks.

Overall COVID-19 vaccine rates may be lower than flu or pneumococcal rates for seniors.

% of US population vaccinated by disease and age group



Source: CDC

Imagen: McKinsey & Company

Históricamente, las actitudes del público hacia las intervenciones sanitarias han sido un gran desafío y, a menudo, han tardado décadas en cambiar, ya sea la vacunación contra la poliomielitis o las campañas contra el tabaquismo o por el cinturón de seguridad. Por tanto, la tendencia actual hacia actitudes públicas más positivas sobre la vacunación es un avance significativo.

El público también está más comprometido que nunca: los debates sobre la eficacia de las vacunas se han trasladado de los podios de conferencias científicas a las mesas de comedor de los hogares. Este es un momento único para fomentar el compromiso continuo



sobre los beneficios más amplios de las vacunas para aumentar la conciencia y las tasas de vacunación contra otras enfermedades.

4. Actuar sobre las inequidades en el acceso a la atención médica

COVID-19 ha expuesto los desafíos de equidad en la atención médica y la inmunización. A nivel mundial, los países de ingresos más altos en general han tenido más acceso a las vacunas que los de ingresos más bajos. En muchos países, existen brechas tanto en el acceso a la atención médica como en la confianza. Los estadounidenses negros y de bajos ingresos, por ejemplo, históricamente han sido más escépticos sobre la vacunación, aunque la aceptación entre estos grupos ha aumentado recientemente. El reconocimiento de estas realidades es un primer paso fundamental para abordarlas. La equidad y el acceso deberían convertirse en una prioridad mayor tanto para los proveedores de atención médica como para los desarrolladores de vacunas mientras piensan en el futuro.

Existe un acuerdo mundial sobre la necesidad de prepararse para, e idealmente, prevenir otra pandemia. Las vacunas son un componente fundamental de esa agenda. Los esfuerzos podrían incluir invertir en el desarrollo de vacunas "listas para usar" que sean efectivas contra una amplia familia de virus que podrían causar pandemias futuras, así como crear una infraestructura de fabricación flexible que pueda activarse rápidamente en caso de un brote. El desarrollo de asociaciones público-privadas que apoyen la implementación y la inmunización y que estén listas para responder a los brotes es otra área de enfoque.

Una lección de COVID-19 es clara: las consecuencias económicas y para la salud de una pandemia superan con creces las inversiones necesarias para prevenirla.

Aunque COVID-19 aún no es historia, ya es histórico. Sería trágico si no aprovecháramos este momento para fomentar un renacimiento de la inmunización que podría reducir la carga mundial de enfermedades y salvar millones de vidas.